

Una uruguaya denunció que fue torturada por la policía argentina

BUENOS AIRES, 26 de mayo (AP).—Una mujer de nacionalidad uruguaya denunció hoy en el diario Crónica que "no sólo torturaron a mi esposo, sino que también a mí me castigaron brutalmente" para que aquel se hiciera responsable de un asesinato.

La denunciante es identificada como Gladys Sánchez de Yozzi, uruguaya de 27 años y su esposo, preso hace 148 días a la espera de su sentencia es Heber Ricardo Yozzi Velázquez, de 31 años.

En el relato publicado por Crónica, la señora de Yozzi dice que también la policía "nos amenazó con hacer lo mismo con uno de mis hijos. Por eso, por eso, solamente, por eso, mi marido se hizo autor de un asesinato que no cometió".

La víctima del episodio es Carmelita Romeo de Drago, de 69 años.

Agregó que su esposo no pudo retractarse cuando declaró ante la justicia porque "le tomaron declaraciones junto a los policías en el Departamento Central. Y además lo habían amenazado —nos habían amenazado de que si cambiaba la confesión se encargaban de Juan Francisco, mi hijo de 8 años".

Crónicas de domingo

EL DÍA

Esta frágil, delicada Mercedes Sosa y sus canciones de América

por José Enrique GORLERO

Mercedes Sosa nos ha cantado muchas veces, sea en Bellas Artes, la UNAM, por radio y ahora en la Sala Nezahualcóyotl o en el Teatro de la Ciudad. En cada una de sus representaciones anteriores su nervio, su gran temple y su estilo desenfadado, le daban gran fuerza. Ella, con sus peinchos argentinos, su cabello largo y el bombo, completaba una imagen acertada para lo que se dice en llamar "La voz de América".

Sin embargo, la Mercedes Sosa que vimos la noche del viernes fue diferente. Un poco desprotegida, frágil y con necesidad de afecto. Cantando y apoyándose a su guitarrista, acercándose al público más para pedir, que para dar. Entonando las viejas melodías con otro sentimiento, si no desafiante, sí con su carga de ternura y su afán afectivo.

Esta vez con pelo corto, muy delgada, emocionada por dos o tres estrofas muy significativas. Repitiendo por necesidad las canciones una vez terminadas, quizá para explicar, en su rol de cantante, las pequeñas cosas perdidas que hacen aparición en uno de los temas seleccionados esa noche.

Comenzó con un poema de Miguel Hernández, *Luzes con tres heridas*, musicalizado por Joan Manuel Serrat. Breve y claro, con la profundidad del español y el mensaje de esta nueva Mercedes Sosa, herida por cuestiones íntimas y también por el sino de su país, nunca tan a flor de piel como este 25 de mayo.

Atahualpa Yupanqui le permitió luego entonar dos sambas, nunca tan nostálgicas o tan pobladas de recuerdos, como a usted mejor le parezca.

Y desde aquella pequeña tarima colocada al centro del escenario del Teatro de la Ciudad, Mer-

cedes caminó para platicar cantando con su público, sentándose en el borde de la escena, olvidándose del atril con las letras seleccionadas de su extenso repertorio.



DIFERENTE Mercedes Sosa, con recuerdos próximos y necesidad de afecto. Así la vimos en el Teatro de la Ciudad.

Cantó lo previsto y lo que se le pidió, también necesitando acceder a los temas escuchados tantas veces: *La carta*, *Gracias a la vida*, *Canción por mi América*. "Lo vamos a hacer todo, ya verán pero vamos a ir despacito". Su media voz tenía que ver con el estado de ánimo general, creado por ella desde que salió a escena. Y el público, que casi llenó las instalaciones del teatro, le respondió de la misma manera, sin euforias (incondicionales en este tipo de eventos), más bien dialogando, entregados y atentos. Así cantamos todos *Volver a los 17*, lo que es decir una Violeta Parra en su límite, tan triste que cabía un poco de esperanza.

Sabemos que su recital, con estos matices mencionados, no es de ninguna manera gratuito. Mercedes Sosa abandonó su país, luego de haber estado presa junto a otras 350 personas, luego de haber estado prohibida; dejando los recuerdos de su marido y de su guitarrista, ya que ambos murieron. Dejando finalmente esas "pequeñas cosas" que quien se va, jamás encuentra de nuevo. Actualmente vive en París y tiene planificados varios recitales por diferentes escenarios del mundo. Viajará a Grecia, donde cantará por primera vez; Checoslovaquia, Alemania Federal y Alemania Democrática; una breve temporada en Madrid y dejará grabado su nuevo LP en México.

Hoy es el último recital en el Teatro de la Ciudad, donde la acompañan dos excelentes músicos: Nicolás Brizuela en la guitarra y Mario Ledel al contrabajo, que da a las canciones profundidad muy necesaria.

Mercedes Sosa, en su fragilidad, mantiene una voz deliciosa, clara y transparente, como corresponde a la mejor cantante de nuestro continente, en términos de canción popular.